

A LA MEMORIA DEL DR. JORGE CERBÓN

El domingo 10 de julio de 2022 amanecimos con la noticia del fallecimiento del Dr. Jorge Cerbón Solórzano. Ese fue un día muy triste para el personal del Departamento de Bioquímica del CINVESTAV, donde laboró por más de 50 años, así como para muchos profesores-investigadores, auxiliares de investigación, técnicos de investigación, y personal administrativo del CINVESTAV. También llegaron condolencias del Instituto Politécnico Nacional, sobre todo de áreas administrativas y de la Escuela de Ciencias Biológicas, *alma mater* de su preparación profesional, de la Sociedad Mexicana de Bioquímica y de muchas personas que sería difícil enumerar.

Ya en el documento que precede al presente mencioné una parte de su amplia trayectoria académica y de investigación a modo de semblanza aderezada de elementos personales. Sin embargo, dada mi cercanía con el Dr. Cerbón, siento la necesidad de recordarlo de una manera más personal, de dejar la información curricular y hablarles del ser humano que tuve la fortuna de conocer.

Cuando fui su estudiante de maestría, era imposible no asociar la llegada del Dr. Cerbón a su oficina con la mezcla del intenso olor a café recién colado, con grandes nubes de humo de tabaco que religiosamente acompañaban el inicio del día de labores, para el segundo café y tal vez en el tercer cigarrillo, el Dr. Cerbón ya se había devorado por lo menos dos artículos de sus revistas científicas favoritas, de las cuales férreamente conservaba su suscripción a pesar de las restricciones presupuestales y los costos elevados.

Al servir la segunda taza de café, llegaba el momento de compartir lo que había leído, siempre acompañado de una crítica fuerte y aguda, a veces no necesariamente objetiva, pero siempre con el propósito de analizar hasta la última idea y concepto, desmenuzando la información como el bisturí de un diestro cirujano que disecciona un tejido con la devoción de encontrar un trozo dañado, un tumor o una mínima alteración, entre todas las células que lo componen. Eran discusiones exhaustivas y no siempre amigables, pero invariablemente enriquecedoras y emocionantes debido a los retos intelectuales que teníamos que eslabonar para poder hacer frente a su pensamiento siempre reflexivo y muy retador.

Qué decir de su obsesión por el análisis de datos: cuando los obteníamos de algún experimento, mas tardábamos en presentárselos que él en abrazarlos con una urgencia casi patológica y los estudiaba minuciosamente, los llevaba por caminos a veces insospechados, los exprimía y contrastaba con



*La Sociedad Mexicana
de Bioquímica*

*Lamenta profundamente el fallecimiento del
Dr. Jorge Cerbón Solórzano*



*Miembro numerario de la SMB, Presidente de la
Sociedad en el bienio 1977-1979. Excelente
bioquímico estudioso de las membranas
biológicas y un gran amigo.
Nuestro más sentido pesame a familiares y
amigos*

*La Mesa Directiva de la Sociedad Mexicana de
Bioquímica 2021-2023*

Ciudad de México, a 13 de julio del 2022



todos sus conocimientos guardados en gabinetes de memoria inagotables y los relacionaba con experimentos propios, ajenos o descritos en artículos que se habían perdido en la inmensidad de la información que ya en aquellos tiempos nos enajenaba y que ahora nos asfixia. Información que el Dr. Cerbón empezó a entender y que le entusiasmaba y que se dio cuenta cómo podía expandir sus límites a lugares que nunca hubiera pensado, a los cuales poco a poco se trató de adaptar y no sé qué hubiera logrado de haberlo alcanzado con plenitud.

Su disciplina rutinaria en cuanto a su trabajo y lectura de artículos, evaluación de resultados y aspectos científicos-académicos no tenían su paralelo con la organización de su oficina, la cual era siempre un desastre; ¡Claro! Esa era una "desorganización organizada", como él decía, y siempre encontraba lo que quería, no sé cómo lo hacía, pero lo hacía. Encontraba tesis, trabajos, artículos en un desorden monumental. Algún día le dije -¿Doctor, cómo hace para tener entalpía en esta entropía?- Me contestó un poco molesto -con organización mental-, acepté la respuesta, resignado.



Jorge Cerbón Solórzano
Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales

Químico bacteriólogo especializado en la fisiología y bioquímica microbiana, así como en la biofísica de las membranas celulares. Su área específica de investigación es el estudio de levaduras y microorganismos como la *Entamoeba histolytica*. Los más de 40 años que ha dedicado a la investigación y la docencia hablan de su vocación por la construcción y difusión del conocimiento. Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Bioquímica, becario del National Research Council y también de la Fundación Guggenheim; actualmente, es integrante del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República.

"La Técnica al Servicio de la Patria"
Coordinación de Comunicación Social

1936-2016
AÑOS IPN

El Dr. Cerbón era un crítico profesional, pocas veces lo escuché estar de acuerdo con alguien o con algo, seguro esa era su naturaleza y si uno lo sabía aprovechar estaba bien, pero esa forma de ser le acarreó muchas enemistades porque no se detenía al expresar sus opiniones y puntos de vista, mucha veces acertados, aunque, como nos pasa a todos, también a veces equivocados.

Es imposible no recordar sus comentarios, análisis y críticas a trabajos, seminarios, artículos, teorías e hipótesis de los más diversos temas en las reuniones que teníamos en mi oficina del Departamento de Bioquímica del CINVESTAV. Casi todas las tardes el Dr. Cerbón venía a mi oficina para platicar religiosamente, de 30 a 60 minutos. Lo recuerdo como si ahora entrara con una sonrisa un poco forzada en su rostro adusto, aunque después de conocerlo por tantos años para mí esa era una sonrisa franca. Lo recuerdo acomodando sus lentes, diciendo -¡Qué paso don Víctor!-, -¡Hola Doctor! ¿Cómo está? - le preguntaba, a lo que invariablemente me contestaba -¡Estoy, que ya es ganancia!-. Platicábamos ese tiempo y siempre me aumentaba los horizontes con su visión, siempre crítica y retadora, me llevaba artículos, trabajos y con un análisis impecable a las técnicas, hipótesis y conclusiones de los autores.

El Dr. Cerbón fue un severo crítico del sistema, del gobierno, del ámbito nacional académico y científico, del CONACYT, del IPN, de la UNAM, del propio

CINVESTAV, institución que amaba y a la que se entregaba plenamente, pero a la cual nunca dejó de analizar y describir sus defectos endógenos y exógenos, implantados y adquiridos. Siempre sostuvo que el CINVESTAV era una institución para hacer investigación y que toda la maquinaria debería estar alineada a permitir, favorecer y estimular el trabajo de los investigadores; sin embargo, la administración, la auditoría, la tramitología y el doblegar el trabajo de investigación al trabajo administrativo fue ganando terreno inevitablemente. Esta transformación lo exasperaba y juzgaba como error muchas de las medidas que se fueron implantando en las instituciones, tal vez por eso nunca aspiró y nunca se propuso como candidato a la Dirección del CINVESTAV, tal vez tampoco hubiera ganado las elecciones; la verdad no me atreví a profundizar en la razón.

En los últimos años, y después de varias operaciones de rodillas y cadera con sendas prótesis de titanio, lo recuerdo caminado por los pasillos del CINVESTAV y subiendo, con cierta dificultad las escaleras a su oficina, pero aún con esas dificultades avanzaba con un absoluto aire de dignidad, de autosuficiencia y con certeza de estar trabajando para hacer lo mejor posible.

Mucha veces después de criticar todo y de llegar a conclusiones apocalípticas sobre el país, la política, la economía, la ciencia y la educación, me decía -Tenemos que hacer lo mejor, lo que sabemos hacer, y contribuir con ello, para aspirar a algo me-

lor-: Me dejaba en las cavilaciones de hibernar en la tristeza y desesperanza y generar un destello de fe, en que el trabajo para lograr un mundo mejor con nuestras herramientas es posible, un despertar del cautiverio hacia una llama con un horizonte al que hay que seguir. Una forma de gritarnos a navegantes a partir de un faro para encontrar un mejor camino. Paradójico viniendo de una persona tan crítica y casi con pesimismo patológico, y que de repente muestra un puerto casi idílico al cual es posible llegar.

Cuando durante la pandemia no pudimos regresar al CINVESTAV, visite al Dr. Cerbón algunas veces y en otras ocasiones hablamos por teléfono, menos de las que yo hubiera querido y que hubiera debido hacer. Siempre me manifestó su intención de seguir investigando, su necesidad de revisar resultados, de pensar en alternativas de experimentos, continuar con el gusto de impartir su legendario curso; de participar en seminarios y congresos, de seguir escribiendo artículos, de evaluar tesis, y dirigir estudiantes a su maestría y a su doctorado. Todo lo que era su vida, su entrega, y su motivo de ser y estar, de vivir; y cómo él decía -Es lo que sé hacer y debo hacer-.

Una de esas veces me comentó que le gustaría estar en su oficina y caminar por los pasillos de su CINVESTAV, pero que extrañaba más las tardes de pláticas en mi oficina, acompañadas de una copa de vino y la presencia de varios colegas y amigos del Departamento de Bioquímica y de otros departamentos. No pude evitar conmovirme hasta las lágrimas y prometerle que pronto lo haríamos nuevamente. Promesa que no podré cumplir.

En otro momento me insistió en que debíamos de proteger al CINVESTAV. Le dije que nuestros colegas investigadores del Departamento de Bioquímica y que muchos investigadores del CINVESTAV estaban alineados con su idea de tratar de hacer lo necesario para fortalecer a la institución, a la investigación, a la academia de posgrado y que tratábamos de seguir influyendo en la dirección correcta para salir adelante. No sé si fui convincente, pero espero, al menos, hacer lo que me toca y con ello, como decía el Dr. Cerbón -Hagamos lo que nos corresponde, si es que ya no podemos hacer otra cosa-.

Dr. Cerbón, estoy seguro de que usted nos dejó una constelación para que siempre nos guíe en aspectos de trabajo, de entrega, de entusiasmo, de decisión, de cómo dirigirnos a un lugar que nos de la satisfacción del deber cumplido, de tener la certeza de que si no pudimos cambiar al mundo, por lo menos lo intentamos.

Dr. Cerbón, su ausencia, sigue siendo ganancia; el haberlo conocido fue para mí una guía en la oscuridad; el haber trabajado con usted, el aprenderle y el ser su alumno, su colega, y, sobre todo, tener el orgullo de haber sido su amigo, me permite decir que aún cuando ya no está con nosotros, seguimos ganando, porque usted siempre vivirá en muchos de nosotros porque nos tocó con su inteligencia, su espíritu crítico, su dedicación y su ejemplo.

Dr. José Víctor Calderón Salinas
Departamento de Bioquímica, Cinvestav-IPN
Editor en Jefe de la Revista de Educación Bioquímica
jcalder@cinvestav.mx

17 de septiembre de 2022



/ martes, 12 de julio de 2022
/ Categorías: Boletín de prensa

Falleció Jorge Cerbón Solórzano, estudioso de la estructura y función de las membranas biológicas



Una imagen registrada en 1977 del Presidente de la República haciendo entrega del Premio Nacional de Ciencias y Artes al poeta Octavio Paz, el cineasta Luis Buñuel y al científico Jorge Cerbón Solórzano, investigador del Departamento de Bioquímica del Cinvestav, da cuenta del relevante aporte al conocimiento del distinguido miembro de la comunidad de este Centro.